

Coronavirus, una lectura

Nunca tuvimos tanta razón, nunca dijimos tanta verdad como cuando en manifestación organizada contra la política sanitaria dictada por el gobierno, marchábamos por la avenida Meridiana, camino de plaza Cataluña, gritando compasadamente: **“retallar en sanitat és assassinar”**; **“recortar en sanidad es asesinar”**.

Los recortes que en Sanidad se llevaron a cabo el 2013 tienen hoy su mortal consecuencia: los hospitales están saturados, faltan camas, personal sanitario, ...para responder a la embestida del coronavirus sea cual sea su procedencia, su intencionalidad, su finalidad, llegando al borde del triaje: ¿cual salvamos de los tres?

No es la primera vez que una plaga parecida –parecida por su magnitud-- nos visita: la peste, y más cerca en el tiempo y con menor intensidad, la gripe porcina, aviar, vacas locas,... llevando cada una su especificidad a cuestras, su marca.

Al comienzo de la industrialización, el trabajo en talleres insalubres propiciaba la epidemia pulmonar tuberculosis. Hoy las características sobresalientes de nuestras sociedades –gran movilidad, obligado consumo, tratamiento industrial de la cadena alimenticia,... explican la pandemia que estamos sufriendo, también en el ámbito respiratorio, en este final de ciclo de la industrialización capitalista: se cierra el círculo.

El tratamiento del gobierno aquí ha sido y es patético: a la falta de recursos hospitalarios se añade desde la Generalitat su discurso: se discute la política emanada del gobierno central, la culpa es de Madrid, otra vez “el procés”, la vieja cantinela que nada explica, o todo.

Después del percance –inducido y no-, todos sacan provecho: las empresas farmacéuticas, los ensayos de represión por parte del Estado, la gestión de las calles por lo militar, el propiciar el cambio de libertad por seguridad siguiendo, “La Leyenda del Gran Inquisidor”, dejando nuestra seguridad en sus manos.

También nosotros/as podríamos sacarle provecho. Lo que no tienes es lo que deseas. La falta hoy de proximidad, el alejamiento social ahora impuesto, nos hace desearla. Proximidad que se desdobra en solidaridad, en cuidarnos nosotros/as de nosotros/as mismos/as. La falta de autonomía que representa nuestra aceptación, sin discusión, de la orden de confinamiento, nos hace, con más fuerza, desearla. Autonomía que se desdobra en autogestión generalizada, en asambleas soberanas, en redes en las que manda la diversidad y el apoyo mutuo.

Que esta inesperada visita mortal nos sirva también para entender mejor este mundo absurdo y ya caduco, para precipitar su caída y para levantar otro, más humano.

Desde la calle, 25 marzo 2020